



Este libro pertenece a:



Para Lili, que comparte todos mis experimentos hortícolas.

Durante la creación de este álbum nacieron:
6 pomelos, 3 limones, 2 aguacates ¡y hasta 1 maracuyá!

Para Stéphane Marie y Carole Tolila.

Cuando la casa todavía duerme, dibujar delante de
«¡Silencio, está creciendo!» es mi pequeño regalo
del sábado por la mañana...



★ Las emociones de Gastón ★

¡ESTOY IMPACIENTE!



Este es Gastón,
un unicornio muy especial.

Unos días está **contento**,
pero otros no lo está,
porque se siente **triste**,
o está **enfadado**,
o tiene **miedo**...

**Estas son las emociones
que siente Gastón.**

¿Y tú? ¿Las has sentido alguna vez?





Gastón es especial
porque tiene algo mágico:

¡su pelo!

Su melena y su cola
lucen los colores del arcoíris,
pero cambian de color
dependiendo de la emoción
que sienta el pequeño unicornio.





feliz



celoso



rabioso



culpable



tímido



asustado



enfadado



triste

Hoy Gastón se siente

MUY MAL.



Lo ve todo de color negro...,
hay una tormenta enorme en su corazón.

¿Qué le pasará?



¿Y tú? ¿Cómo te sientes hoy?

muy bien



bien



bastante bien



no muy bien



mal



muy mal



¿Por qué Gastón se siente tan mal?

Hoy, Gastón y mamá van a la ciudad a comprar semillas y plantas para el jardín. Durante el camino de vuelta, Gastón se bebe toda el agua de su cantimplora, pero, aun así, quiere más.

—¡Tengo mucha sed, mamá! ¡Tengo sed, sed, SED!
¿Cuánto falta para que llegemos?





En cuanto llegan a casa, mamá le da a Gastón un vaso de agua fresca.

—¡Ah, mucho mejor! —dice Gastón aliviado—.

Pero ahora tengo hambre.

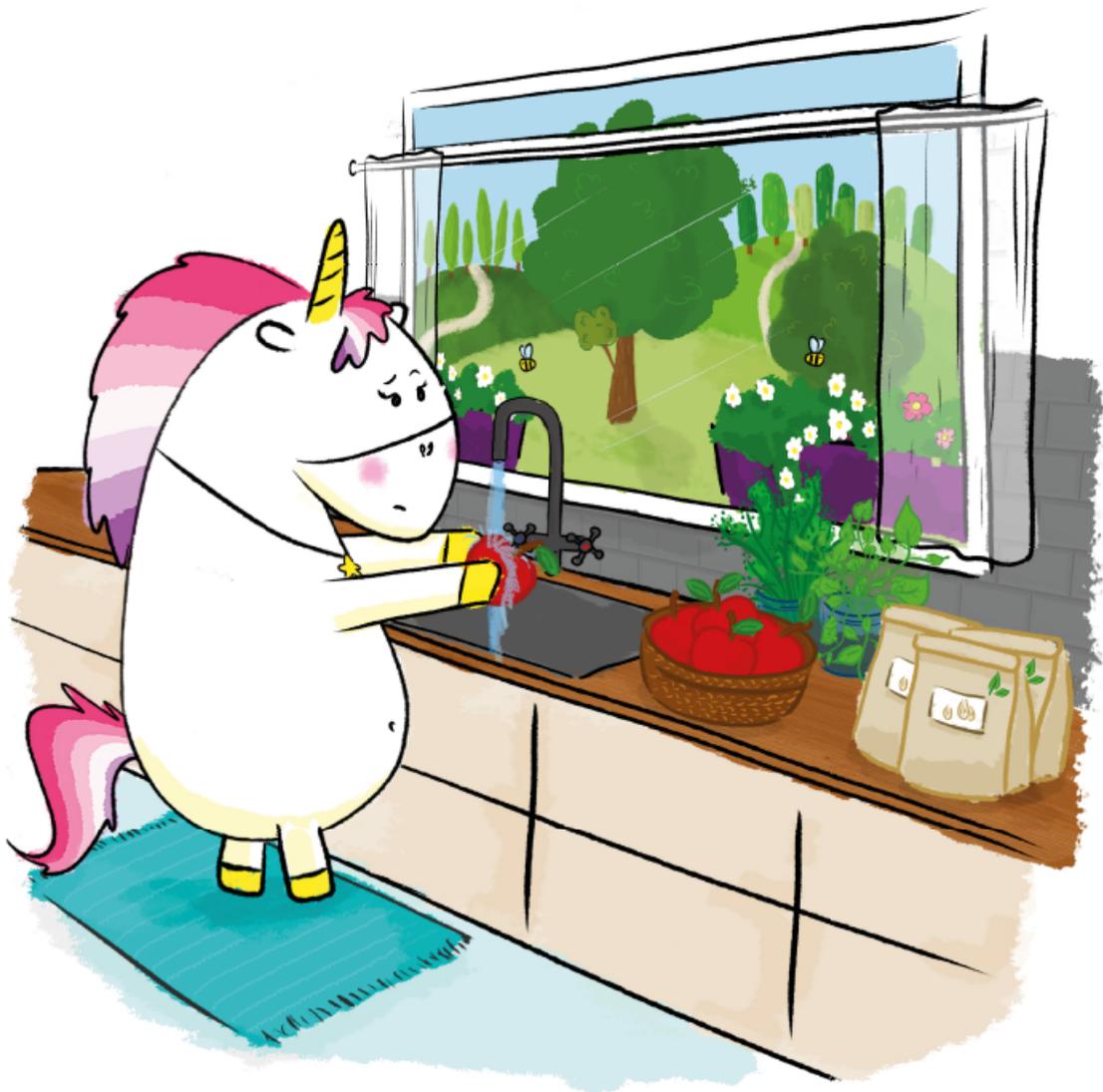
¡Tengo mucha hambre, mamá!

¿Puedo comer algo? Es que tengo mucha,

¡MUCHÍSIMA hambre!

—Sí, espera un minuto, Gastón. ¡Ya voy! —responde mamá, mientras le lava una manzana a toda prisa.





Una vez satisfecho, Gastón corre al jardín.

Con la ayuda de su pala, cava un hoyo en el suelo y entierra las semillas que ha comprado con mamá. Luego vuelve a tapar el hoyo y lo riega con mucha agua.





Gastón se sienta en la hierba a esperar a que crezcan sus semillas. Pero, después de unos minutos, no aparece nada. Entonces, se pone nervioso, patalea y no deja de mover los pies.

—Debes tener paciencia, Gastón. Las plantas necesitan tiempo para crecer —le explica mamá.

Él pensaba que lo que había plantado saldría ya mismo. ¡Al instante!

Gastón se enfada mucho. Está tan impaciente que su pelo se pone de un solo color.





La impaciencia

Gastón está muy irritado. No le gusta esperar, quiere que todo pase muy rápido y se impacienta.

Siente que se está formando una gran tormenta en su interior que puede estallar en cualquier momento.

¿Y si en lugar de esperar a que esa nube de impaciencia se aleje lentamente por sí sola intentamos ahuyentarla con un ejercicio de respiración?

¡Pasa la página y descubrirás cómo hacerlo!



